

El Baluarte

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

DIARIO REPUBLICANO

NUM. 42

Sevilla—Viernes 20 de Febrero de 1903

AÑO XXVII

LA COMISION DE CONVOCATORIA

Ya ha inaugurado sus trabajos la comisión de convocatoria a la Asamblea general designada por la Asamblea de fusión republicana, habiendo nombrado secretario al respetable catedrático de la Universidad de Madrid, D. Rafael Ureña.

La Asamblea, según el pensamiento de Nákens, su iniciador, debe ser amplísima, comprendiendo, no sólo entidades, sino personas particulares. Nada de ponderación de fuerzas, ni pactos de otra clase, que vendrían a desvirtuar por completo la trascendencia del gran suceso.

Bueno que los primeros pasos de la comisión hayan sido dirigidos a visitar a las personas que llevan la representación de los organismos políticos federal y progresista, que siguen constituidos, pero mucho cuidado en reconocer personalidad y beligerancia a grupos microscópicos, a tendencias creadas para satisfacer particulares ó personales conveniencias, y menos todavía ciertas invitaciones de carácter personal que indica la prensa como propósito de la comisión, porque esto puede dar origen a disgustos y a rozamientos que deben evitarse a todo trance y establecer ciertas gradaciones mortificantes al amor propio.

Huyamos de todo particularismo, y cuide cuidadosamente la comisión, inspirándose en la grandeza del acto, como seguramente lo harán los correligionarios en quienes ha depositado su confianza la Asamblea, de ir derechos al objeto lo más rápidamente posible, prescindiendo de formalismos y liturgias pasadas de moda.

Ahora que la prensa monárquica empieza a reconocer la gran fuerza del partido republicano, y le inspira verdadero pánico el gran espíritu de concordia fraternal y patriótica en que se ha inspirado la Asamblea de fusión republicana, no lo malogremos, y vamos adelante con nuestro empeño de constituir sólidamente esa fuerza importantísima que se ha de formar mediante la voluntad de todos, uniéndonos estrechamente en cuanto de común tenemos todos los que amamos las instituciones amovibles y responsables, y dejemos de adjetivar hasta después.

Hemos leído en algunos periódicos madrileños que la convocatoria tendrá lugar entre las elecciones provinciales y las generales de diputados a Cortes. Las primeras, como colectividad política, no tienen para el gran partido republicano mucha importancia, pero, en cambio, las elecciones legislativas la tienen decisiva en estos momentos.

Estudie esto la Comisión, y reduzca el plazo de convocatoria cuanto pueda, para que nuestros amigos tengan tiempo sobrado, después de reunida la Asamblea, de dedicarse a la tremenda lucha electoral que se acerca, en que el Gobierno apelará a todos los extremos de la perfidia y del pucherazo para derrotar las candidaturas republicanas, por lo mismo que hoy, unidos, representamos una fuerza infinitamente mayor que antes; y regionalistas y aun socialistas se colocarán frente a nosotros a cambio de concesiones de que ya se está tratando seriamente, para contentar la ola republicana, como dice Silvela.

V. concluimos rogando a la Comisión que proceda con gran actividad, que es la mitad del éxito.

A. A.

Murmuraciones

Como antes no se hablaba más que de monárquicos, ahora están sobre la mesa de discusión los republicanos.

Y qué diferencia tan grande se nota en los nombres de los hombres que se citan!

No los ponga yo aquí para que no se crea que me envanezco.

¡Aunque por algo es uno republicano!

Con D. Nadie ¿quién va?

En el *Diario Universal* he leído un artículo que parece un capítulo de historia contemporánea.

Habla el escritor del principio del reinado de D. Alfonso doce el *pacificador*, y quien—por si ustedes se habían olvidado—murió de tuberculosis.

Pues bien, cuenta lo siguiente:

Colocado Alfonso XII en el Trono, renacieron las esperanzas de los jesuitas; y con la paciencia y "buena intención", proverbiales en la Orden, rehicieron, ayudados de las circunstancias, la obra trunca por los revolucionarios. Ocupáronse primeramente de la restauración de sus Colegios, y, como eran pobrecitos, aprovecharon ofrecimientos de edificios magníficos que usufructúan, conservándolos muy bien, como el soberbio monasterio fundado el siglo XII por D. Pedro de Atarés, frente al Moncayo en Veruela; el gran convento que fué de los Benedictinos, en Carrión de los Condes, y la admirable Universidad dominicana de Orihuela, estableciendo en el primero el noviciado de lo que ellos llaman provincia de Aragón, y en Carrión y Vega del Segura colegios de segunda enseñanza, que rápidamente prosperaron, alcanzando estado floreciente por sus muchos alumnos internos; pues en la organización jesuita, los externos, a los cuales se les da enseñanza gratuita, son poco estimados y tienen con los profesores relaciones análogas a las mantenidas por el actual presidente del Consejo con el Sr. Cánovas del Castillo; es decir, que únicamente los soportan para no perder las simpatías de las poblaciones en que residen.

He copiado lo anterior porque, como los monárquicos, la única nota simpática que nos cuentan de aquel rey es la de que odiaba a los jesuitas y a los frailes, conviene hacer ver que no era aquello, ni mucho menos.

No los toleraba en casa, quiero decir, en Palacio, pero hacía la vista gorda y los dejaba entrar, con el asentimiento, por supuesto, del señor Cánovas y demás adláteres de aquella conservaduría.

Ha dicho D. Joaquín Costa, cuando la comisión de la Asamblea republicana fué a visitarle:

Los actuales partidos gobernantes son planas mayores sin soldados; mientras que el partido republicano que va a sustituirlos tendrá una plana mayor mejor que la de los partidos monárquicos, y tiene soldados para formar unos cuantos ejércitos.

Las clases neutras deben, pues, a mi juicio, secundar este movimiento de concentración que puede ser el salvador de este desdichado país.

Señores clases neutras, ó sea comerciantes é industriales, que estáis a merced de los caciques por aquello de pagar más ó pagar menos de contribución, ¿os a ese ilustre pensador?

Ese es de los que no llevan por el consejo que da ni un pitoche.

Unido a lo anteriormente expuesto, dice hoy *El País*:

Hay que procurar que todas las opiniones y tendencias puedan hacerse oír, y que existan, no los que lo tienen por costumbre únicamente, sino los que más valgan. Es preciso, como ya hemos dicho, sacar de su modesto retiro, de sus cátedras, de sus gabinetes de estudio, de sus redacciones, a las inteligencias del partido, porque ahora deben poner su consejo, su pensamiento; que el pueblo ya puso lo que tiene: el motor del sentimiento, la pasión.

Me parece que ha llegado, ó, por lo menos, va llegando ya la hora de hacer algo bueno.

Después de tanto malo!

Hoy, un guasón sin duda, me ha dado hecha una parte de esta sección, remitiéndome por correo interior lo siguiente, que copio de manera literal.

"COSAS DE GALLEGOS

Señor de Carrasquilla:

Nosotros, en representación de los hijos de nuestra amantísima tierra, de la noble y forzuda Galicia, acudimos a vuestra merced para que, si a bien lo tiene, diga en su *EL BALUARTE* que nosotros y todos nuestros representados, residentes en Sevilla, protestamos con toda la fuerza de que somos capaces, y que es mucha, de que se le haya quitado a una calle de esta capital el por todos conceptos respetado nombre *Gallegos*. Esto es, a todas luces, un ataque a nuestra dignidad, y por ello protestamos, hallándonos dispuestos a hacer cuanto fuere preciso para que la mencionada vía vuelva a ostentar su antiguo rótulo, que es orgullo de todos los hijos de la región.

Si tantos servicios prestó a la nación el hombre que llevó el apellido con que se reemplaza el antiguo rótulo, creemos hay medios para hacerlo en forma más brillante, de más relieve... que es poco para tan esclarecido barón, para el gran patriota, para el que todo lo pospuso en aras del engrandecimiento de la patria, contribuyendo a la extensión de sus dominios y elevando el crédito y fama de la gran nación española, es poco, repetimos, el quitarle a la *Calleja* de Gallegos su antiquísimo nombre, para que lleve el del otro día, el nuevo, que simboliza al gran estadista, que, a nuestro entender, merece que se edifique, que se haga una gran ciudad que supere a New-York, y que se llame como se llamaba el gran español, que, por arrebatarse, hasta nos quita el nombre glorioso de *calle Gallegos*.

Gracias, señor de Carrasquilla, por el favor que nos presta y cuente con la consideración y fuerza de los hijos de Santiago en la capital andaluza.

Por ellos, la comisión.—Domingo Barreiro.—Benito Valdeira.—Santiago Morriño.

A los señores Barreiro, Valdeira y Morriño, les felicito por su forzuda protesta, que llega en sazón.

Hoy, precisamente, en cabildo ordinario, habrá sido remachado el clavo *Sagasta* por nuestros municipios, aprobándolo para en jamás. Amén.

Durante la época actual está Sevilla mejor, muchísimo mejor que nos merecemos.

—¿Por qué lo dice usted?

Lo digo por el señor Gobernador de la provincia, cuyo funcionario parece que tiene a menos ocupar el sitial del gobierno civil.

Cuando le nombraron, vino a tomar posesión, y a los seis días se fué.

Volví a conocer é intimar con los caciques, le dieron éstos algunos disgustos y... se metió en el expreso de Madrid, y allí está gobernando a Sevilla por delegación ó telegráficamente.

Después de todas estas idas y venidas nos cuenta hoy *El Noticiero*:

Según nuevas referencias que han circulado acerca de los asuntos electorales de Sevilla, parece que el señor Conradi no figurará como candidato ministerial por el distrito de Ecija, lo cual ha disgustado al señor marqués de Montesa, quien se dice insiste en no volver a encargarse del gobierno civil de Sevilla.

Además, dícese que el marqués ha encontrado el distrito de Tafalla mal preparado para reelegirle, pues el candidato carlista, señor Bretón, hijo del país, ha obtenido allá buena acogida.

Resultando que el señor marqués de Montesa se va a quedar como el alma de Garibay, ni en el cielo ni en la tierra, ó sea: sin gobierno civil de Sevilla y sin acta de diputado por Tafalla.

¡Buena burrita ha merecido el señor marqués de Montesa!

Como carrera política, ¡buena carrera es la del señor marqués!

Dice un telegrama:

El Papa se halla constipado.

No obstante recibirá mañana la tiara con que le obsequian los católicos.

Para recibir dinero se pone bueno en seguida.

¡Es gracioso este ilustre viejecito!

CARRASQUILLA.

OBRA DE EGOISMO

Siempre usará, amigo *Imparcial*, con el mayor esmero y diligencias en este nuestro ingrato suelo, "Instituciones libres de enseñanza, Asociaciones para la educación de la mujer" ú otras análogas semillas; si por arte mágico logra que la planta llegue a nacer, no tardará en verla decaída, desmayada, lacia, enferma, marchita, a punto de que su vida suponga la consagración entera, la transfusión de la vida de un hombre superior, llámese don Francisco Giner ó don Manuel Ruiz de Quevedo. Arroje usará, en cambio, al azar de los vientos simiente de credulidad, de superstición, de rutina, de fariseísmo, y no bien haya tocado la tierra, surgirá transformada en espeso mangual de institutos, corporaciones, congregaciones, asociaciones, fundaciones, absurdos anacrónicos, vestidos, contrarios a la libertad, a la verdad y a la razón, y enemigos de la naturaleza humana. Es lo que da de sí el terruño.

En tales condiciones nada hay tan cierto como lo que aseguraba, al decir del colega, el Padre director de un gran colegio de jesuitas. No es cosa fácil competir con ellos. Y no porque, sin familia, sin personal ambición, sin preocuparse del mañana, por ley de humildad y obediencia, consagren los joyas de su vida entera a lo que llaman la leyola. Con todas esas calidades sería cosa de verles compitiendo con la enseñanza laica en Alemania, en Inglaterra, en los Estados Unidos. No cabe aquí luchar con ellos porque son la fruta del país, únicos, irremplazables, insustituibles como las trufas del Perigord, el tabaco de Vuelta Abajo, los garbanzos de Fuente Saucó y los jamones de Trevelez. Son los maestros por excelencia, los institutores natos de nuestras clases directoras. No en balde han hecho para ellas una ciencia y una enseñanza *ad hoc*, como antes fabricaron un neo catolicismo peculiar, adaptado a las necesidades, a las exigencias, a los prejuicios, a las flaquezas de las gentes adineradas.

Abrid un tratado cualquiera de Pedagogía. Al hacer la crítica de la enseñanza jesuita, todos, con leves diferencias, os dirán lo mismo. Los jesuitas son enemigos de todo cuanto conduzca a despertar en el espíritu la "fatal manía de pensar". Repugnan las enseñanzas serias y verdaderamente científicas. Prefieren los estudios de pura forma en que se recrea la mente, como en un fuego de artificio. Por su gusto seguirían enseñando, como en las escuelas medioevales, el *trivium* y el *cuadrivio*. Mientras han podido han prosperado de sus programas las ciencias naturales, la filosofía, la historia, para consagrarse por entero a las llamadas humanidades, estudiadas en textos expurgados y reducidas a formalismos gramaticales y retóricos. Y se comprende. Su misión en la enseñanza ha sido la de no enseñar. Llegados al campo de la lucha en el momento en que el espíritu humano despertaba de su sueño secular, bajo el doble aguijón del Renacimiento y la Reforma, su función ha consistido en interponerse, a modo de pantalla, entre la inteligencia y la verdad. Había que conceder algo a las exigencias de los tiempos. Estos no consentían ya que se enalteciera la ignorancia como un estado perfecto y se prometiera la bienaventuranza a los pobres de espíritu. Cubrirían un engañoso barniz de cultura el vacío real del pensamiento, transmitir de los conocimientos humanos la cáscara y no el fruto, entregar a la sociedad hombres doctos en aquello que para nada importa y absolutamente desconocedores de todo lo que sirve de algo; tal ha sido la extraña labor pedagógica de esos maestros singulares que cultivan la ense-

anza por odio á la ciencia y transmiten la doctrina por temor á la verdad.

Tales deficiencias, advertidas en todos los países cultos desde mediados del siglo XVIII, tienen donde quiera desacreditada de antaño á la enseñanza jesuítica. Aquí constituyen hoy su mejor recomendación. ¿Es que el padre, aristócrata ó burgués, sueña en España con que su hijo sea sabio, leal, generoso y bueno? Todo lo contrario. La enseñanza jesuítica realiza á maravilla el ideal pedagógico de esos padres amorosos y prudentes. El profesor toyolesco sabrá dar á su discípulo la apariencia de la cultura, escamoteándole la verdad. Le enseñará la desconfianza, el espionaje, la delación. Le inculcará el principio de la obediencia ciega, pasiva, *perinde ac caddver*, según la frase del fundador. Procurará matar en su alma todo lo que sea espontaneidad, frescura, ardimiento, entusiasmo, juventud. Se esforzará por obtener un ser artificial y artificioso, doble, falso, suspicaz, lleno de escrúpulos, plagado de prejuicios, inepto, temeroso, encogido, propicio á todos los yugos, incapaz de regirse por sí mismo, enemigo irreconciliable de la naturaleza y de la vida. Un ser tal y como los padres le sueñan para vivir, como el pez en el agua, en el medio social que ellos mismos le han preparado.

¿Por qué, se preguntaba días pasados *El Imparcial*, no sin cierto candor, por qué los liberales, los demócratas, los partidarios de la ciencia independiente, no rinden á sus ideales el mismo tributo material que hace tan potentes á sus adversarios? Problema es este que no guarda, en punto á obscuridad, ninguna relación con los enigmas de la esfinge. Si los demócratas no dan dinero para fundar grandes institutos, universidades magníficas, colegios espléndidos, debe de ser porque no lo tienen. ¿No es una razón convincente? Los poseedores de millones, fincas riquísimas, suntuosos palacios, los regalan en vida ó á la muerte—más bien á la muerte que en vida—á las órdenes religiosas. ¡Qué hacerles! El dinero es aquí ultramontano. Las fortunillas de nuestros pobres millonarios sienten acaso la nostalgia de su origen. Engendradas en la desamortización, tienden á la amortización como á su natural asiento. A todo, hasta á las peluconas, imprime carácter la profesión religiosa. "Donde quiera que una cosa esté, está clamando por su dueño", decían los jurisconsultos romanos para caracterizar gráficamente los llamados *jura in re*. No se diría que esos bienes, de manos de clérigos sustraídos, claman también sin cesar, hasta verse de nuevo en manos de clérigos?

El archimillonario Carnegie recorre el territorio de la Unión americana para derramar sobre el suelo de su patria, á modo de lluvia benéfica, los millones que forman su enorme fortuna, en forma de instituciones educadoras filantrópicas. Hace algunos meses, Cecil Rhodes, el hombre de presa, el principal causante de la gran infamia del Transvaal, sorprendía á Europa con su testamento, en el cual legaba todos sus bienes, unos trescientos millones de francos, para el mejoramiento de la educación de sus conciudadanos. De cierto ni Rhodes ni Carnegie han soñado nunca en la posibilidad de girar ese dinero á su favor para el otro mundo, ni ponerle en su haber en la cuenta corriente de la eternidad. Los ricos de por acá son mejores negociantes. Con la renta de su fortuna viven bien en esta vida; con el capital compran la bienaventuranza eterna. La omnipotencia de la frailería, la absorción de las nuevas generaciones á la hipocresía y la mentira, el divorcio definitivo entre España y la civilización, la necesidad para los buenos de dar un adiós posttremo á la esperanza, son los frutos naturales de esos egoísmos de ultratumba.

ALFREDO CALDERÓN.

La Asamblea general

CIRCULAR

La Asamblea Republicana de 14 de Febrero, aprobó por unanimidad y por aclamación la siguiente proposición: La salud de la Patria y el inexcusable deber de la pronta satisfacción al generoso

helo por la unión de la inmensa mayoría de los republicanos, imponen la urgente necesidad de convocarlos y reunirlos en una gran Asamblea general, tan amplia en sus moldes, tan flexible en su constitución y tan abnegada en sus fines, que permita á todos, hasta después de instaurada la República, constituir un solo organismo que integre y discipline, en frente de la monarquía y bajo una sola dirección, todas las fuerzas republicanas.

2.º Que se nombre á este fin una Comisión que, puesta de acuerdo con los elementos republicanos que se han declarado y aun puedan declararse partidarios de la Asamblea general, prepare y realice con ellos la urgente convocatoria de la misma.

3.º Que tan luego como dicha Asamblea se reúna y constituya en una sola agrupación las fuerzas republicanas, quedarán disueltos los actuales organismos de la Fusión.

Nombrados los que suscriben, en cumplimiento á lo determinado en el núm. 2.º de esta proposición, han resuelto comunicarla á sus correligionarios por medio de esta circular.

El admirable espectáculo ofrecido por la Asamblea que la votó, en la cual se hallaban representados los organismos de la fusión, compuesta de antiguos posibilistas, centralistas, progresistas y federales, ya olvidados de sus antiguas denominaciones; de buen número de comités provisionales, de distrito y locales de Unión Republicana, y de no pocos federales y socialistas, que no formaban ni en estos comités, ni en la fusión, demuestra con evidencia avasalladora que la opinión está hecha.

La reunión de una Asamblea magna, donde esta unión se afiance y proclame, no ofrecerá grandes dificultades, si cuantos la consideran conveniente nos auxilian con su concurso.

Queremos convocarla lo antes posible, y á este efecto acudimos á todos, suplicándoles nos digan, sin pérdida de tiempo, cuanto piensan respecto al particular; entendiéndose bien, que la obra de hoy, á nosotros encomendada, consiste sólo en procurar que la convocatoria se firme por representantes del mayor número posible de entidades republicanas, á fin de que no falte en la Asamblea ninguna fuerza colectiva, ni individual, viva y respetable, del gran partido republicano.

A esto, y nada más que á esto, se circunscribe nuestra labor; indicar siquiera lo que habrá de hacer la Asamblea, sería atentar á la soberanía del pueblo republicano, que, libremente reunido, acordará cuanto convenga é importe á sus destinos.

Para lograr el auxilio que demandamos, remitimos esta circular á todas las entidades y á todos los republicanos prestigiosos de todas las procedencias, partidos y matices; si alguno no la recibe, culpa será del correo, de falta de exactas direcciones ó de olvido disculpable, dada la premura con que procedemos.

A todos, á todos nos dirigimos: á los representantes de la Asamblea, que tan noble entusiasmo manifestaron, para que hagan conocer en sus respectivas localidades los alcances de sus acuerdos; á los periódicos republicanos para que propaguen la importancia de nuestra obra común, y á todos para que se agrupen bajo la bandera, cuyo lema dice: "Todo por la unión y para la unión de los republicanos."

A todos, además, rogamos que nos comuniquen nota de los periódicos, comités, casinos, centros y nombres de los republicanos más distinguidos de sus provincias, y muy especialmente los de aquellos que se hallan retraídos de la vida activa de la política.

Ruperto Jacinto Chávarri.—Hermenegildo Giner de los Ríos.—Fernando Lozano.—Miguel Morayta.—Rafael Ureña, secretario.

La correspondencia á D. Fernando Lozano.—Apartado 109.

España triste

Si Juan Acidoso (ó Juan Abálico, antes Juan Español, que dice el maestro Cavia) hubiera leído *The pleasures of life* (traducido del francés á nuestro idioma fragmentariamente y con el impropio título de *La dicha de vivir, la joie de vivre*), de seguro se indignaría al ver que Mr. Lubbeck llama á su pueblo *The merry England*: la alegre Inglaterra.

—¡Alegre aquel país donde no se ve el sol!—exclamaría con exaltación.—¡Vamos, hombre! Para alegre... España...

Y todavía había de subir de punto su indignación si supiera que un diario inglés que se publica en América, *The Southern Cron*, califica á España de triste, de lúgubre (*mournful*).

Sin embargo, tiene razón el articulista británico; nuestro país, mejor dicho, nuestro pueblo, es melancólico y lúgubre, á pesar de las galas rientes con que la adorna Naturaleza.

Andalucía, llamada por algunos la patria del sol, la región del color y de la alegría, es una región triste, aun en las más ruidosas algazaras y en sus momentos de mayor expansión bullanguera. Se divierte llorando. Canta, y sus cantares sólo hablan de cárceles y presidios, de crímenes y cementerios; baila, y sus contorsiones son incitantes y lascivas; enamora, y lo hace con misticismos que recuerdan que esta vida terrenal no es, como escribió el divino Argensola, el centro de las almas.

Y si del Sur pasamos al Norte, la tristeza cambia de aspecto, pero no de esencia. Los cantos populares gallegos están saturados de melancólica ternura, ora expresen amores, ya ensalcen las bellezas de la región, bien recuerden tradiciones ó leyendas.

Solamente en algunos pueblos de Levante la tristeza popular es absorbida y avasallada por el entusiasmo bélico, sin duda porque la música de sus cantos, energética y marcial, no se presta á floridos y lamentaciones melancólicas. El resto de la nación es incomprensiblemente triste para el extranjero que no ahonde el fondo del alma española.

De ahí que nuestra literatura lo sea, y hasta el *Quijote*, que provoca las carcajadas del vulgo, esté saturado de una tristeza melancólica que haga sentir la nostalgia de la vida eterna. Algo semejante sucede con alguna obra de Valera, en que el humorismo es esencialmente místico. Gal-dós, quizás nuestro primer humorista, está imbuido por las lecturas inglesas; Pereda ha dado la nota humorística más sana, más española, más franca, en su primoroso idilio *Al primer vuelo*, pero no recibió la suerte. Después de esto, solo cabe mencionar algún ensayo apreciable de narración festiva, más ó menos artística y novelesca.

Y si de la novela pasamos al teatro, hallaremos el mismo cuadro. Ya hasta en el llamado género chico, que era donde parecía haberse refugiado el resto de alegría literaria que nos quedaba, empieza á predominar el melodrama con todas sus consecuencias. Quizás pudiera explicarse el hecho por nuestra ingénila frivolidad. Somos frívolos, lo reconocemos y nos avergonzamos de ello, aspirando al dictado de "serios" y "graves". Por eso, cuando nos acordamos de haber caído en flagrante friolidad, nos escapamos hacia lo lúgubre.

Varias veces, durante la actual temporada, he oído lamentarse á espectadores de buena fe, prometiéndose no volver más á ver dramas, pues "al teatro no iban á llorar, sino á divertirse". Pero quizás aquellos mismos descontentos encontrarán, ó aparentarán encontrar, demasiado ligera, frívola, cualquiera regocijada comedia de Ramos Carrión, Blasco, Vital Aza ó los Quiñeros.

Dijo Macaudley, al juzgar á Byron, que la sociedad británica tiene sus rachas de moral á ultranza, y que es tanto más rígida, severa é intransigente, durante esos períodos, cuanto más flexible, tolerante y liberal, ha sido en la época anterior. Así explica las persecuciones de que fué objeto el gran poeta hasta decidirse á abandonar la Patria y la sociedad inglesa, despidiéndose de su país con aquellos versos:

My native land, good night.

Algo así acaece en nuestro pueblo con las ráfagas dominadoras de alegría desenfrenada y carnavalesca, á las cuales suceden enseguida las fiestas en que predomina lo dramático, con vistas á lo tétreo y lúgubre.

Pero en esta convivencia con el dolor, en esta familiaridad con la tristeza más opresora, radica esa gran fuerza nacional que nos hace reirnos á las mayores desgracias, con un vigor, con una entereza y una energía de ánimos que asombra á los extranjeros. Las catástrofes no nos abaten porque estamos ya acostumbrados á verlas; y en este punto el pueblo español puede tener personificación verdadera en aquel soldado aragonés que, al ser amenazado con que lo iban á fusilar, repuso, encogiéndose de hombros:

—¡Qué me se da! ¡Estoy acostumbrado!
—¿Te han fusilado acaso alguna vez?
—le preguntó su jefe sorprendido.
—No señor; pero *mi* han herido muchas, y lo mismo da una *miaja* más que una *miaja* menos.

JOSÉ MENENDEZ NOVELLA.

De actualidad

Quando regrese la reina se acordará el viaje del rey.

Dícese que se embarcará en Cádiz en el *Gi-raldia*, escoltado por la escuadra é irá á Cartagena, visitando antes Almería, Málaga, Murcia y Alicante y tal vez Huelva.

En otoño se embarcará en Barcelona, des-embarcando en Valencia.

Propónese el monarca visitar todas las capitales en el transcurso de dos ó tres años.

Ferrol.—En el mitin de los despedidos del Arsenal acordóse preguntar al ministro si está dispuesto á pedir créditos á las Cortes.

En caso afirmativo gestionarían la vuelta al Arsenal, aunque no cobren en tres meses.

Santiago.—El gerente de la línea férrea de Pontevedra se ha negado á facilitar personal para la de Orense, por tener el indispensable y dudar si querrán ir.

Valladolid.—El traslado á Zamora de un regimiento, lo achacan á combinaciones electorales.

Tánger.—Los Riattas saquearon las aldeas de su kabila fieles al Sultán: muertos por ambas partes.

La prensa publica telegramas de varios pueblos denunciando atropellos contra los Ayuntamientos.

San Sebastian.—Ha naufragado la barca *Ondarresa*. No ha ocurrido desgracias.

En Macedonia han sido batidos los insurrectos, y los musulmanes saquearon una aldea cristiana.

Los turcos tuvieron siete muertos y muchos heridos y los rebeldes numerosas bajas.

Cartagena.—Se ha solucionado la huelga de los vendedores de leche.

Segovia.—Un grupo de vecinos de Espinar trató de desarmar á la benemérita que conducía presos á unos sujetos que sustraían piedras de los montes.

Reforzada la Guardia civil, restablecióse el orden.

En Budapest se ha verificado un duelo entre el ministro Fegervay y el diputado Sengyl. Aquel sufrió tres heridas.

Dato recompensará en forma apropiada los servicios de los abogados fiscales sustitutos.

Maura dirige circular á los gobernadores dictando reglas por el libre funcionamiento de los delegados de la autoridad y notarios en las operaciones electorales.

Barcelona.—Verificóse *meeting* de panaderos y acordaron pedir el descanso dominical y disminución de horas de trabajo, así como que no trabajen de noche los menores de edad.

A una flotilla americana se le ha ordenado marche á Honduras.

Londres.—Telegramas puestos ayer en Tánger, dicen que continuaba la batalla á setenta kilómetros de Fez.

La situación del ministro de la Guerra es difícil.

La batalla sangrienta; las noticias dicen que había 3 000 cadáveres.

El Roghi continúa en sus posiciones. El ministro de la Guerra envió á Fez ocho cabezas é hizo algunos prisioneros.

Nombróse auxiliar de la Dirección del personal de Marina al teniente de navío de primera don Joaquín Gutiérrez.

Pasan á la excedencia forzosa los tenientes de navío don Miguel Rodríguez y don Antonio Rizo.

Destinado al detall del primer batallón del tercer regimiento el comandante de Infantería de Marina D. Victoriano Lareu.

Concedida la cruz naval blanca pensionada al comandante de artillería de la Armada, Salvador.

Barcelona.—En una fábrica reventó un tubo de vapor: tres heridos.

Tánger.—Noticias de Fez del día 13 confirman la derrota del Pretendiente; enviáronse á Fez prisioneros y cabezas.